ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO E INTERACCIÓN CULTURAL

María Victoria Romero Gualda

La enseñanza del español como lengua extranjera no puede pensarse, si deseamos que el hablante llegue a alcanzar una actuación satisfactoria, como la explicitación de un sistema lingüístico sin referencia a la comunidad que lo emplea.

Parto, pues, de la idea comúnmente aceptada de que enseñar una lengua es enseñar a comunicarse y para ello es preciso algo más que conocer unas cuantas estructuras lingüísticas. El alcanzar, por un extranjero, una competencia comunicativa satisfactoria en español es algo que se plantea como tarea no estrictamente idiomática: "Si lo que queremos es hablar de manera inteligible a un español tendremos que sentir y pensar como siente él, y olvidarnos de lo que pensábamos antes; tenemos que penetrar en su mente, saliendo de la nuestra. El idioma no es más que el vehículo de las ideas y maneras que son propias de cada nación: sin conocer éstas no podemos llegar a saber el idioma" [Ford 1982, 174]. Quien así hablaba era uno de tantos viajeros ingleses que a mediados del siglo pasado venían en busca del exotismo que parecían ofrecer las tierras de más allá de los Pirineos. Dejando aparte lo que desde la teoría del lenguaje pueda haber de erróneo en sus palabras nos interesa recalcar cómo el aprendizaje de una lengua extranjera se ha sentido siempre por los hablantes como el acercamiento a un modo distinto de ver las cosas.

Se produce siempre, en aquellos que aprenden otra lengua, un enriquecimiento de lo que podríamos llamar puntos de vista sobre la realidad. A ese proceso es al que denomino *interacción cultural*: el extranjero toma de la nueva lengua formas de expresión que de alguna manera matizan los contenidos que en la suya habrían recibido otros, p. ej., imaginemos al hablante que, en español, abandona la abundante expresión pasiva de su lengua nativa por la activa o por la impersonal; o que ha de buscar un punto intermedio entre la cercanía y la lejanía; esta interacción no se da exclusivamente en el caso del aprendizaje de lenguas modernas de las que estamos

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

acostumbrados a hablar en nuestras reuniones, ni siquiera es únicamente un problema didáctico, se trata de un proceso que preocupa a los teóricos del lenguaje. No olvidemos que el lenguaje como hecho cultural es aceptado por casi todos los lingüistas. Coseriu lo afirma, como "una forma de cultura, quizá la más universal de todas, y, de todos modos, la primera que distingue inmediata y netamente al hombre de los demás seres de la naturaleza" [1977, 77-78], pero, sobre todo, preocupa casi cotidianamente, y en nuestro ámbito de trabajo, al profesor que debe explicar las diferencias de *ser* y *estar* o los matices del diminutivo en un *¡son cien mil pesetitas de nada!* o que un *¡menuda mujer!* no tiene nada que ver con una mujer menuda.

No son, como vemos, de ahora las ideas que voy a exponer en esta comunicación ni creo tampoco que sean muy originales; como en otras ocasiones he querido traer a las sesiones del Congreso de ASELE algunas cuestiones que en la enseñanza, primero a estudiantes, más tarde a profesores de español para extranjeros, han suscitado discusión y han sido tema de cursos o seminarios. Preguntas como la de "*¿qué español enseñar*?" [Romero 1986, 17-131] o la de la enseñanza de la gramática han levantado casi siempre opiniones controvertidas. Si las volviéramos a poner sobre el tapete podríamos seguir discutiendo.

Mucho menos se ha discutido acerca de la enseñanza del vocabulario. Nadie se cuestiona que al extranjero debe enseñársele vocabulario, palabras que no deben pensarse únicamente como elementos para construir frases sino como signos reveladores de contenido, expresivos de matices y usos que exceden el típico ejercicio de rellenado de huecos, que plantean problemas resueltos en muchas ocasiones por el profesor pues la búsqueda lexicográfica, siempre importante, puede no hacerlo.

La enseñanza del léxico permite que el hablante extranjero se ponga fácilmente en contacto con la cultura y la vida de un pueblo; para los lingüistas -los filólogos, por supuesto- los estudios del vocabulario han sido los que mejor han plasmado la relación hombre-lengua: "la historia de las palabras nos ofrece mejor que cualquier otra materia la posibilidad de practicar investigaciones científicas basadas en cimientos culturales" [ver Rohlfs, 1979], en nuestro caso no se trata de practicar investigaciones

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

científicas ni de adentrarnos en la historia de las palabras a no ser que ella facilite a nuestros estudiantes el aprendizaje sino de plantear cómo podemos conseguir que el extranjero maneje el caudal léxico del español. Ese manejar ha de ser activo y pasivo, es decir tanto en la descodificación de textos como en la construcción de ellos.[1]

Entre los muchos problemas que se presentan cuando de enseñar vocabulario se trata, el de los niveles o registros del español no es el menor. En otras ocasiones me he referido a los problemas de selección del vocabulario y a las distintas posibilidades que se nos ofrecen [Romero 1991, 151-166], como para determinados alumnos será interesante que veamos el vocabulario técnico, para otros los arcaísmos serán absolutamente vanos y otros querrán conocer voces jergales.

Sin embargo, todos estarán de acuerdo en aprender léxico coloquial, pues sienten, como decíamos al principio, que con ese tipo de vocabulario conocen mejor la vida de la gente que habla español. Parece que el léxico coloquial es la piedra de toque para todo extranjero y los profesores extranjeros suelen creer que es un terreno plagado de espinas y de minas por el cual no puede andar uno que no haya nacido en él. Sin embargo, ese lenguaje espontáneo, natural, hablado, emanación de la vida real, como decía Bally, es el que mejor refleja la idiosincrasia de un pueblo.

Una de las características del vocabulario español es precisamente la presencia de lo coloquial en la lengua de personas que podemos llamar "cultas y educadas" para seguir con una denominación clásica que no atiende a las diferencias sociales creadas por el dinero o el bienestar material sino a otra distinción más sutil y por ende más difícil de establecer. El académico y profesor Alonso Zamora Vicente inauguró nuestro II Congreso en Madrid con una conferencia sobre la presencia de lo coloquial en la literatura española, muestra de que lo coloquial no se ciñe a la lengua oral; ya en 1951 decía Gili Gaya: "Es bien sabido que el español no separa de un modo tajante la lengua literaria del habla usual, y que en nuestros autores de todas las épocas hay siempre una proporción elevada de habla

[1] Con *textos* me refiero tanto a producciones orales como escritas. Tomo la palabra como término amplio que puede designar desde la frase para responder a un saludo hasta un largo escrito sobre algún tema dificultoso.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

corriente, popular y aun vulgar, que funde los planos idiomáticos" [1951, 353].

No es de esta época, pues, la fuerte presencia de lo coloquial en el lenguaje escrito ni, por otra parte, el cierto aplebeyamiento de la expresión que podamos rastrear en el habla de personas de clase social acomodada. Los medios de comunicación hacen que estos dos rasgos se difundan con facilidad insospechada desde hace años; me atrevería a decir que es precisamente esta difusión de usos coloquiales y ese aplebeyamiento, rastreable en los medios de comunicación, lo que puede caracterizar nuestra época. Esa difusión es asimismo la que obliga al profesor de español como lengua extranjera a conocer mejor todo el movimiento del vocabulario español, teniendo en cuenta que "el léxico de un idioma, el conjunto de las palabras que están a disposición de sus hablantes, no es permanente e inmutable. Las palabras no tienen ganada su plaza por oposición. En una forma más imperceptible, pero no menos intensa que los seres humanos, están sometidas a un movimiento demográfico constante. En cada momento de la vida del idioma hay palabras que entran en circulación, palabras que están "en rodaje", palabras que se ponen de moda, palabras que cambian de forma, palabras que cambian de contenido, palabras que caen en desuso, [...] La vitalidad de las voces es muy diversa..." [Seco 1989, 225]. Pero volvamos al problema de la difusión de giros o voces que como acabamos de ver en las palabras de Manuel Seco son efímeros casi por naturaleza. Nos basta pensar cómo un estudiante en una ciudad alemana o norteamericana puede encontrar -sobre todo en escritores- periodistas que cultivan la columna, es decir, en ese espacio fijo asignado por un medio de comunicación a una firma, y en la que el autor expresa sus opiniones- palabras como las siguientes:

"Creo que no me va a dar tiempo, ahora que lo digo, porque además hoy me toca aunque hubiera ido al curre, llevar a ..."
"Pero de qué estas hablando, tío". (C. Rico Godoy, "La mujer trabajadora", *Cambio 16*, marzo, 1991)
"Higuita se fue sin meter su gol del guardameta en la quinta puñeta" (Hernández y Fernández, "Mundialada", *Diario 16*, julio 1990)

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

"Como han pasado las elecciones y no hace falta engolosinar al personal gili, comienzan a reventar las tristes realidades" (F. Vizcaíno Casas, *ABC*, julio 1986)

Estos son ejemplos que cualquier profesor integraría en una clase cuyo objetivo fuera "familiarizar al alumno con el lenguaje coloquial" y, por supuesto, tendría razones para hacerlo pero creo que, en la formación de profesores de español para extranjeros, deben plantearse algunas cuestiones que sinceramente hablando no creo que estén muy claras y que por ello querría someter a discusión. Discusión en la que espero que el apasionamiento no apague la poca o mucha luz que podamos dar al tema.

Léxico coloquial en las clases de español para extranjeros

Se discute si es conveniente o no la presencia de lo coloquial en el aula y en qué proporción. Como en casi todas las cuestiones didácticas se ha pasado de un lado al otro desde el punto en que lo coloquial se rechazaba porque suponía lo inaprensible, fugaz, efímero, hasta las opiniones que han intentado traer al aula la forma de hablar en la barra del bar o en los mercados, imaginando que un extranjero tendrá que comprar en un mercado tradicional cuando ya los españoles lo hacemos muy raramente.

Hay que tener en cuenta que, en opiniones de algunos lingüistas, en la enseñanza de los idiomas extranjeros no hay porque mostrar más que lo que se llama "una determinada ejemplaridad actual" dejando para los especialistas las diferentes variedades o lo que represente la tradición lingüística no actualizada, pero si tenemos en cuenta que otros idiomas "se hallan mucho mejor fijados que en el español y, en parte, se presentan como más unitarios en su nivel de ejemplaridad" no podremos, en la enseñanza de español como lengua extranjera, dado que nuestro nivel de ejemplaridad es vacilante, ceñirnos a un solo registro o a una sola variedad si queremos que el extranjero conozca todo el español. No hablamos ahora del problema que presentan las muchas y muy ricas variedades diatópicas; quiero centrarme en lo que conocemos como variedades diafásicas (estilos) y diastráticas (los llamados dialectos verticales) porque en mi experiencia son las que se me han presentado más sugerentes para el trabajo en clase.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

Parto siempre de la necesaria condición de propiedad que debe conseguir el hablante, es decir, la adecuación al contenido, al receptor y a la situación.[2] Para que se cumpla esa condición debemos delimitar en lo posible qué es lo adecuado en cada momento y aquí es donde se presenta otra de las cuestiones debatidas: la relación de lo coloquial con lo jergal y lo juvenil, la dificultad del deslindamiento, en resumidas cuentas; qué puede considerarse coloquialismo. Si no planteamos este deslindamiento el recurso más simple, o el que tenemos más a mano para presentar el léxico coloquial, es acudir a los tacos que, según el Diccionario Académico, es figurada y familiarmente un voto, juramento, palabrota, un dicho ofensivo, indecente o grosero, con lo cual, si identificamos exclusivamente lo coloquial con los tacos, concluiríamos algo muy sencillo aunque suene a caricatura; los extranjeros, o muchos de ellos, no se sentirían bien acogidos por una lengua que coloquialmente les obligará a *ir de culo* por las sucesivas *cabronadas* que los *hijos de puta* que se *agarran mierdas como pianos* etc., etc. Cualquier español reacciona frente a esto y como poco se me dirá que estoy exagerando y que además, como se diría coloquialmente, "hay tacos y tacos".

Sin embargo puede darse el caso de que una lista de tacos de este tipo se ofrezcan al estudiante para que averigüe su significado en español neutro y se familiarice con el lenguaje coloquial. No se trata tanto de comentar los ejemplos sino de indicar que el profesor de español tiene la obligación de plantearse qué puede entenderse como coloquial y huir de simplificaciones engañosas aunque innegablemente puedan parecernos en algún momento atractivas para mover una clase.

Lo coloquial y sus límites

La primera distinción que me parece precisa es la de *vulgarismo*. Según M. Moliner, palabra o expresión usada por el vulgo (es decir aquellos que no se distinguen por su cultura) y no por las personas cultas y educadas, frente a *coloquial* -ni ella ni el *DRAE* recogen *coloquialismo-* que es lo usado corrientemente en la conversación pero impropio del lenguaje es-

[2] Las nociones de *congruencia, corrección y propiedad* fueron enunciadas por Coseriu y se revelan no sólo de absoluta validez en lingüística teórica sino también en aplicaciones de diferentes tipos.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

crito o literario. El Diccionario Académico señala "que puede llegar o no a registrarse en la obra escrita" (tampoco aparece coloquialismo). Así lo coloquial vemos que está unido a la conversacional pero no a lo vulgar.

Veamos sino la diferencia entre un "¡Hala, vámonos!" y un "¡Venga tíos, vámonos ahuecando!". En esta tarea de delimitación pueden ayudarnos los registros lexicográficos ya que en casi todos, no sólo diccionarios sino manuales u otras obras que presentan de una forma u otra listas de palabras, aparecen notaciones.

María Moliner dice en las páginas introductorias de su diccionario: "Se multiplican las indicaciones relativas a la amplitud de uso de las palabras, a su valoración lingüística y social y a los matices intencionales o afectivos que las acompañan, tales como *brusco, científico, culto, literario, poético, propio sólo del lenguaje hablado o del escrito, soez, grosero, inconveniente, popular, rural, coloquial, informal, refinado, solemne, humorístico, irónico, jocoso, jocosamente refinado, jocosamente culto, arcaísmo usado jocosamente, ñoño*" [1987]. Como se ve todas estas anotaciones son muy útiles pero no permiten establecer una tipología léxica.

Creo que hay que insistir en esa ligazón con lo conversacional. Lo coloquial, aunque parezca una perogrullada, es lo propio del coloquio y éste se da entre personas que están en un mismo contexto; podríamos insistir en ese rasgo 'conversación', en que se dé en el lenguaje hablado. Me parece, sin embargo, más relevante para las cuestiones léxicas insistir en la pertenencia de los hablantes a un mismo contexto socio-cultural que es variable; esto explica que en el léxico coloquial haya mucho de efímero y que la actualización del profesor en esta materia sea muy dificultosa: naturalmente para aquellos que no reciben la Sagrada Comunión decirle que "a mí nadie me hace comulgar con ruedas de molino" puede resultar incomprensible, como para el que nunca ha visto una corrida de toros y además le parece que la Fiesta debería desaparecer, el decir las cosas "a toro pasado" no esté nada claro.

A veces son expresiones que pasan de moda o que se nos dice que han pasado de moda. Por ejemplo, un profesor lee un día en un periódico: "Si un día, ante cualquier catástrofe, hecho insólito o noticia nefasta, usted se

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

descubre a sí mismo diciendo *qué barbaridad*, acuda a una clínica de urgencia [...] Esta expresión sólo la suelta la gente muy mayor o los tipos instalados o los viejos prematuros o las criaturas que han abandonado el combate, todos aquellos que han sido sobrepasados por la vida moderna [...] Las almas todavía jóvenes [...] no dicen nunca qué *barbaridad*, sino a lo sumo *jo, macho*. Si ante el atraco a un banco no se siente con fuerza para exclamar *jo, qué macho*, es que ya ha entrado usted en la tercera edad" [Vicent 1986]. No creo que hoy, en 1991, el "jo, qué macho" sea signo de juventud. Si el profesor en el extranjero insistiera en esto estaría dando una idea falsa, sobre todo, si insistiera en la sustitución de una expresión por otra y no la presentara como variante para determinadas situaciones. En este caso como en otros debería decidir hasta qué punto una de ellas aparece como menos marcada. Este rasgo que pudiéramos llamar extensivo frente a la intensión que supondría lo juvenil, jergal, etc. es lo que, en mi opinión, debiera primar en la enseñanza del español a extranjeros.

Esa enseñanza ha de tener como objetivo, y lo hemos dicho repetidas veces, que el extranjero no se sienta extraño en esa segunda o tercera lengua, implica que el hablante posea, no un código restringido a su situación, a su trabajo profesional o a su edad, sino que pueda moverse a gusto en varios registros o niveles, que no deba hablar siempre con un estilo rígido -el de los antiguos manuales- o vulgar, como a veces parece pretenderse; el extranjero tiene que saber cuándo puede decir: *esto me alucina* o *esto me sorprende; vale, colega* o *de acuerdo* o cualquiera de las fórmulas que oímos a diario pero en distintos lugares, en diferentes situaciones y a personas dispares.

De ahí la necesidad de que el profesor tenga presente no sólo una lista de expresiones coloquiales, que variará sin duda en pocos años, sino lo que en el repertorio de posibilidades de creación léxica, procedimientos de formación de palabras y enriquecimiento del vocabulario tenga matiz coloquial o que sin tenerlo "en lengua" lo adquiera fácilmente en la actualización del habla.

Al hablar de la tendencias en el léxico actual dice Casado Velarde que "los nuevos procedimientos de creación léxica, como son las siglas, con sus derivados, y los acrónimos, conviven hoy -bien en desigual distribución

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

diastrática- con la revitalización de fórmulas de acortamiento léxico y sufijación vigentes en tiempos pasados." [Casado Velarde]. A esa desigual distribución diastrática habrá de referirse el profesor cuando enfoque su recogida de materiales para presentarlos en clase y hacer que el alumno los emplee. Junto al examen de lo que conocemos como técnica del discurso -y una vez más acudimos a terminología coseriana- no podemos olvidar que también en el discurso repetido existen tendencias que conviene presentar al alumno. Una muy interesante es la estudiada por el profesor Morant Marco [1991, 58-73] que se refiere a la secularización lingüística: nadie usa ahora la fórmula : *¡Ave María Purísima!* para entrar en casa y mucho menos se le contesta: *¡Sin pecado concebida!*. Enseñar, pues, estas expresiones no calificándolas por su uso rural o arcaico no dejaría de ser tan pintoresco como cuando en las clases de cultura se insiste en que la mujer española es muy hogareña, pongo por caso.

Por último, y no es lo menos importante, hay que recordar que el léxico coloquial tiene un fuerte componente de afectividad, de expresividad; esto se da en todo el ámbito panhispánico por lo que se convierte en uno de los datos lingüísticos que hay que presentar al extranjero y su explicación suele producir un grado alto de interacción. Pensemos cuánto le puede costar a un oriental emplear formas diminutivas o apreciativas en general. Los límites de la comunicación imponen que no podamos detenernos en experiencias concretas pero es evidente que la preferencia por apelaciones cariñosas, formas a modo de *captatio benevolentiae*, son frecuentes en español. Es cierto que el español peninsular ha perdido bastante de esa afectividad, se ha vuelto más aspero, y que hemos de "cruzar el charco" para oír algunos de los vocativos o de las expresiones recogidas por Beinhauer en su ya histórico trabajo.

Resumiendo todo lo dicho: creo que en la enseñanza del español a extranjeros la *interacción cultural* aparece de forma clara en el aprendizaje del vocabulario y que de éste, la parcela que mejor ayuda al conocimiento de formas de vida y pensamiento es la representada por el nivel coloquial. Tener en cuenta los límites de este nivel hará que no se dé una imagen distorsionada o ideologizada, en el sentido que fuere, de la comunidad hispanohablante.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA.

- CASADO VELARDE, M., *de Tendencias en el léxico actual,* Coloquio, Madrid. No podemos olvidarnos del citadísimo trabajo de Gorog en *Hispania*, al que Manuel Seco modificó en algunas apreciaciones y al que los años permiten corregir en algunos casos y confirmar en otros.
- COSERIU, E., 1977, *Principios de Semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- FORD, R., 1845, *Manual para viajeros por España y lectores en casa,* Londres. (Trad. española, ed. Turner, Madrid, 1982.).
- GILI GAYA, S., 1951, "Reseña a la Gramática de Salvador Fernández Ramírez", *Revista de Filología Española*, XXXV.
- MOLINER, M., 1987, *Diccionario de Uso del Español,* Madrid, Gredos.
- MORANT MARCO, E., 1991, "La secularización lingüística en español", *Ibero-Romania*, 33.
- ROHLFS, G., 1979, *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid.
- ROMERO, M.V., 1986, "Los problemas de la enseñanza del español en la experiencia práctica", *Boletín de AEPE*, nº 34-35.
- ROMERO, M. V., 1991, "La enseñanza del vocabulario" en *Actas de las III Jornadas Internacionales del español como lengua extranjera,* Ministerio de Cultura, Madrid.
- SECO, M., *Gramática esencial del español,* Madrid, Espasa Calpe, 1989, (2ª ed.).
- VICENT, M., 1986, *El País*.

ASELE. Actas III (1991). MARÍA VICTORIA ROMERO GUALDA. Enseñanza del vocabulario e interac...
Centro Virtual Cervantes